

# CULTURA, ARTE Y POLÍTICA ESTUDIANTIL EN LAS UNIVERSIDADES DE CHILE Y ARGENTINA BAJO DICTADURA. NOTAS PARA LA INVESTIGACIÓN COMPARATIVA<sup>1</sup>

*Guadalupe A. Seia*  
Universidad Nacional de San Martín/  
Universidad de Buenos Aires/Conicet

## INTRODUCCIÓN

La juventud y los estudiantes en particular son algunos de los objetos de estudio más visitados en la historiografía sobre América Latina durante la Guerra Fría (Pettinà, 2018, pp. 15-20). En particular, los trabajos

<sup>1</sup> Este texto es el resultado del desarrollo y la reformulación de la ponencia titulada “Las actividades culturales de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura en Argentina (1976-1983)”, presentada en el II Coloquio de Historia de las Juventudes “Culturas juveniles y contracultura en Iberoamérica, siglo XX” que tuvo lugar en mayo de 2019 en el Instituto Mora de la Ciudad de México. Agradezco al Comité Editorial del presente volumen por sus observaciones y sugerencias. Asimismo, quiero destacar los estimulantes intercambios sostenidos con María Belén Riveiro y Malena La Rocca sobre los cruces entre el arte y la política en la historia reciente argentina. Vale aclarar, sin embargo, que todas las interpretaciones aquí presentes corren exclusivamente por mi cuenta. Las mismas, representan los avances parciales de una investigación en curso que se propone estudiar las reconfiguraciones del movimiento estudiantil del cono sur americano en el marco de las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional y las transiciones democráticas.

paradigmáticos de Eric Zolov sobre México, Vania Markarian sobre Uruguay, Valeria Manzano sobre Argentina, Victoria Langland sobre Brasil y Patrick Barr-Melej sobre Chile han expandido y complejizado el conocimiento sobre las juventudes durante los denominados “años sesenta globales” desde una perspectiva transnacional con foco en las dimensiones políticas y culturales (Zolov, 2002; Markarian, 2012; Langland, 2013; Barr-Melej; 2017; Manzano, 2017). En dichas investigaciones se destaca el análisis de las experiencias “contraculturales” latinoamericanas. La radicalización estudiantil es insertada en ese marco de transformación social y cultural más amplio y comprendida como una faceta más del proceso de politización juvenil de las décadas de 1960 y 1970. En ese sentido, estos análisis tienden a soslayar la trascendencia de la vida y la política específicamente universitarias en ese proceso, afirmando incluso la pérdida de vitalidad política e ideológica de la Reforma Universitaria entre la militancia estudiantil. En ese marco, las investigaciones sobre los movimientos estudiantiles latinoamericanos buscan reponer los aspectos particulares de la dinámica propia de las instituciones de educación superior para comprender niveles de radicalidad política hacia la izquierda sin precedentes (Califa, 2014; Buchbinder *et al.*, 2010). En esos trabajos, entonces, las dimensiones culturales y de la sociabilidad juvenil tienen un lugar analítico secundario. Así, la dimensión cultural y la dimensión política estudiantil han tendido a ser analizadas como experiencias autónomas, a pesar de que, como señala Vania Markarian,

aunque las relaciones entre las izquierdas y la contracultura juvenil, obviamente atravesadas por las industrias culturales y las fuerzas del mercado, fueron tensas y complejas, es en el punto de intersección entre esos mundos donde se revela, en toda su complejidad, lo que significa haber sido joven de izquierda en los años sesenta. (Markarian, 2019, p. 139)

Como señalan Stuart Hall y Tony Jefferson, tanto los movimientos “contraculturales” juveniles como las militancias de izquierda recibieron un

tratamiento político al haber sido interpretadas como amenazas directas al orden social y como personificaciones del “enemigo interno” en el marco de la Guerra Fría latinoamericana (Hall y Jefferson, 2014, p. 130; sobre el caso argentino, véase Manzano, 2015). En particular, en los países de América del Sur, el combate a la “subversión” y el comunismo se canalizó a través de dictaduras cívico-militares inspiradas en la Doctrina de la Seguridad Nacional que persiguieron, encarcelaron, desaparecieron y asesinaron a decenas de miles de personas comprometidas políticamente con la transformación social (sobre las dictaduras del cono sur americano en el marco de la Guerra Fría, véase Brands, 2010, pp. 88-118; Patto, 2015).

Las universidades y el movimiento estudiantil fueron objeto del plan represivo sistemático perpetrado por las dictaduras (Errázuriz Tagle, 2017; Seia, 2019). Las modalidades y los efectos de la represión y la intervención tuvieron particularidades nacionales, así como también lo fueron las respuestas del estudiantado.<sup>2</sup> Como identificamos para las investigaciones sobre la década de 1960, las investigaciones sobre el movimiento estudiantil bajo las dictaduras de los años setenta y ochenta han priorizado los aspectos políticos y gremiales de la organización estudiantil, soslayando otras dimensiones de tipo más informal y con menor cantidad de registros documentales (véase Seia, 2020a; González, 2019; García Monge *et al.*, 2006; Müller, 2016; Toro-Blanco, 2017). Sin embargo, los estudios de caso coinciden en describir la existencia de iniciativas estudiantiles de tipo cultural y artística –recitales, festivales, talleres, revistas– en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, aunque con diferentes niveles de organización y de

<sup>2</sup> Para un análisis comparativo sobre las políticas universitarias bajo contextos autoritarios véase: D. Salto, “Comparative Higher Education Policy Under Nondemocratic Regimes in Argentina and Chile: Similar Paths, Different Policy Choices”, *Higher Education Policy*, 2020; R. Patto, “As políticas universitárias das ditaduras militares do Brasil, da Argentina e do Chile”, en R. Patto, *Ditaduras militares. Brasil, Argentina, Chile e Uruguai*, 2015; D. Levy, “Comparing Authoritarian Regimes in Latin America: Insights from Higher Education Policy”, *Comparative Politics*, 1981. Sobre el caso argentino consultar L. Rodríguez, *Universidad, peronismo y dictadura. 1973-1983*, 2015. Sobre el chileno, X. Póo, *La dictadura de los sumarios (1974-1985) Universidad de Chile intervenida*, 2016.

articulación con la estrategia política del movimiento estudiantil (Müller, 2016, pp. 63-74; García Monge *et al.*, 2006, pp. 89-106; Muñoz Tamayo, 2006; Toro-Blanco, 2017; Markarian *et al.*, 2008; Seia, 2019a).

En este capítulo nos concentraremos en los casos de Chile y Argentina para indagar los vínculos complejos y contradictorios entre arte, cultura y política estudiantil en el marco de la dictadura y la intervención universitaria. Específicamente, describimos el lugar de las actividades y organizaciones de tipo cultural en la rearticulación de los movimientos estudiantiles de la Universidad de Chile y la Universidad de Buenos Aires (UBA).<sup>3</sup> Al respecto, nos interrogamos acerca de la potencialidad de analizar las experiencias culturales estudiantiles bajo las mencionadas dictaduras en tanto expresiones contraculturales, entendidas como la exploración de “instituciones alternativas a las centrales de la cultura dominante” y parental –familia, trabajo, consumo, sexualidad–, en tanto desafiliación ideológica y cultural (Hall y Jefferson, 2014, p. 122); o bien, como modalidades de resistencia propias de la “infra-política” en términos de James Scott. Es decir, como “formas elementales de la vida política”, acciones y discursos no explícitos (y silenciosos a veces) que ejercen presión y cuestionan los límites de lo permisible en situaciones de peligro extremo como lo fue el terrorismo de Estado en Chile y Argentina (Scott, 2016, pp. 235-237).

En el marco de una agenda de investigación aún en desarrollo,<sup>4</sup> proponemos una perspectiva analítica de tipo comparativo,<sup>5</sup> en tanto consideramos que aporta elementos fundamentales para explicar similitudes y

<sup>3</sup> Se trata de las dos principales universidades del sistema de educación superior de cada país, ubicadas además en las capitales políticas y administrativas a nivel nacional.

<sup>4</sup> Durante el año 2020 debía desarrollar una estancia de investigación posdoctoral en Santiago de Chile, la cual, desafortunadamente, no pude concretar debido a la pandemia de Covid-19. Es por eso por lo que el trabajo con fuentes primarias para el caso chileno se vio limitado y el ejercicio comparativo aún requiere profundización a partir de un mayor acceso a documentación y bibliografía actualizada no disponible en Argentina.

<sup>5</sup> Entendido como el estudio sistemático de similitudes y diferencias entre dos o más fenómenos para contribuir en su mejor descripción, explicación e interpretación. Al respecto, véase Lastra (2018).

diferencias de los desarrollos políticos del estudiantado en las universidades de cada país. A pesar de que el campo de estudios latinoamericano sobre el movimiento estudiantil se encuentra consolidado y en expansión,<sup>6</sup> hasta el momento contamos con escasas investigaciones comparativas a nivel sudamericano, en especial sobre los años dictatoriales.<sup>7</sup> En ese sentido, este trabajo constituye un aporte para completar la vacancia observada a partir del análisis de una multiplicidad heterogénea de fuentes, a través de una metodología de triangulación entre materiales obtenidos de archivos oficiales, entrevistas en profundidad, archivos orales, hemerotecas, repositorios documentales y, también, bibliografía especializada para cada caso.

El texto se organiza en dos grandes apartados, en donde analizamos cada caso de estudio atendiendo a los siguientes criterios: tipo de actividades y modalidades de organización, relación con la militancia estudiantil y relación con las autoridades interventoras de las casas de estudio. Luego, presentamos algunas consideraciones finales en clave comparativa y abrimos interrogantes para continuar profundizando la investigación en esa línea.

## ARGENTINA

A partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, las universidades nacionales fueron intervenidas por las Fuerzas Armadas (FFAA). La UBA quedó a cargo del Capitán de Navío Edmundo Said. Fue la primera y única vez que la principal casa de altos estudios del territorio nacional fue administrada y gobernada por un miembro de las fuerzas represivas. Su

<sup>6</sup> La colección *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, editada por el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IIISUE) y coordinada por la Dra. Renate Marsiske, evidencia la extensa trayectoria de este campo, así como su desarrollo a partir de estudios de casos nacionales, casi exclusivamente.

<sup>7</sup> Recientemente localizamos estudios comparativos sobre los movimientos estudiantiles latinoamericanos durante la década de 1960. Entre ellos, Califa y Millán, 2019; Luciani, 2019; y Donoso, 2017.

mirada sobre las universidades se estructuraba sobre una matriz ideológica de la Guerra Fría (Seia, 2020): durante las últimas décadas los claustros universitarios habían sido infiltrados y llegaron a ser controlados por exponentes del “comunismo” y la “subversión” (Ministerio de Cultura y Educación, 1977). Para las FFAA y los funcionarios del Ministerio de Cultura y Educación, la “infiltración comunista” se trataba de un proceso de larga data abierto con la Reforma Universitaria de 1918.<sup>8</sup>

La represión sobre la universidad se insertó en un plan más amplio y sistemático de aniquilamiento perpetrado por las FFAA (Águila, 2013). Según el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE), 907 estudiantes, graduados, docentes, no docentes y autoridades de la UBA fueron asesinados y/o desaparecidos entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983. Asimismo, cientos de docentes fueron removidos de sus cargos o debieron abandonarlos producto de la persecución política y la instalación de un clima de terror. La actividad política y gremial estaba prohibida en los claustros desde 1974 y las agrupaciones estudiantiles, los centros de estudiantes y las federaciones universitarias fueron ilegalizadas por decreto en 1976 (Seia, 2021).

### *Iniciativas culturales estudiantiles: entre la sociabilidad y la política*

Bajo un clima de temor en las facultades –vigiladas de forma permanente–, los militantes universitarios encontraban grandes dificultades para contactarse con el resto del estudiantado.<sup>9</sup> Las ffaa impulsaron una inten-

<sup>8</sup> La asociación Reforma-Bolchevismo no es una novedad de la etapa dictatorial, sino una continuidad de las ideas de los sectores nacionales conservadores desde la década de 1920. Véase Cersósimo, 2018.

<sup>9</sup> Para un análisis en profundidad sobre el proceso de reorganización del movimiento estudiantil de la UBA durante la última dictadura, véase Seia, 2019a. Allí proponemos una periodización de dicho proceso, identificando tres etapas: la inicial de supervivencia y activación clandestina (1976-1978), la intermedia de militancia pública gremial (1979-1981) y la tercera de militancia gremial y antidictatorial (1982-1983).

sa campaña de demonización de la política estudiantil, bajo el paradigma de que a la universidad solo se debía concurrir a estudiar y formarse profesionalmente (Yo vengo a estudiar, septiembre de 1978). En ese marco, durante los primeros años de la dictadura (1976-1979), las agrupaciones estudiantiles fueron delineando una estrategia de intervención articulada a partir del desarrollo de actividades “no políticas” ni vinculadas públicamente a sus organizaciones y/o partidos políticos.<sup>10</sup> En algunas ocasiones, las convocatorias se realizaban a nombre de los Centros de Estudiantes o las Comisiones Reorganizadoras de los Centros donde militaban agrupaciones de izquierda o del radicalismo. Entre los objetivos de dichas tácticas se encontraba la reconstrucción de los vínculos entre la militancia y el estudiantado, apostando a evitar la desaparición completa de sus organizaciones y hacerlas crecer numéricamente, luego. Entre las convocatorias estudiantiles más frecuentes se encontraban los torneos deportivos, los *pic-nics*,<sup>11</sup> peñas folklóricas, fiestas y proyecciones cinematográficas realizadas en domicilios personales, algunos clubs deportivos, parques o incluso en locales de los partidos políticos que no habían sido ilegalizados. Las mismas brindaban el marco para estimular la socialización entre estudiantes y militantes, así como también, en algunos casos, posibilitaban una “fachada” para desarrollar algún tipo de debate sobre la coyuntura o alguna lectura teórica o histórica.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> En Argentina se denomina “agrupación” a la forma de organización político-gremiales de los estudiantes que se identifican con diferentes tradiciones político-ideológicas. Las agrupaciones confluyen en los centros de estudiantes por facultad que son las organizaciones gremiales tradicionales del movimiento estudiantil argentino. Los diferentes centros confluyen en federaciones a nivel de cada universidad.

<sup>11</sup> Un militante de la Federación Juvenil Comunista recuerda que el *pic-nic* del día de la primavera, organizado por el Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales en 1979, fue interrumpido por la Policía Federal y tuvo un saldo de la totalidad de los asistentes detenidos en la propia Ciudad Universitaria. J. P. Paz (estudiante de física), entrevista realizada por la autora, Buenos Aires, 2015 (inédito).

<sup>12</sup> Entrevistas realizadas por la autora a P. Berrotarán, P. Alabarces, P. Geli (estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras) y a V. Cipolla (estudiante de Derecho), Buenos Aires, 2015 (inédito).

Otra iniciativa que no formaba parte del repertorio reciente del movimiento estudiantil porteño fue el desarrollo, desde 1978, de las revistas estudiantiles. Esta experiencia se consolidó como uno de los fenómenos estudiantiles más relevantes en la búsqueda por construir espacios de reflexión autónoma.<sup>13</sup> La mayoría de las revistas habían surgido por estímulo de los militantes estudiantiles de diferentes tendencias políticas, pero contaban con la participación de estudiantes sin experiencia política orgánica que buscaban un espacio de reunión, reflexión y participación. Estas publicaciones,<sup>14</sup> en general, tenían una orientación gremial-corporativa según la disciplina de cada carrera. También, desde las revistas se organizaban fiestas, peñas, torneos deportivos, charlas e incluso campamentos. En sus páginas, se difundían las convocatorias de dichas actividades y de otras que eran desarrolladas en las facultades y había espacios para la expresión de los estudiantes a través de notas, poesías, chistes, correo de lectores, juegos, etc. Durante 1982 se constituyó la Comisión de Revistas Estudiantiles de la Universidad de Buenos Aires (CREUBA) donde participaban 12 publicaciones también nucleadas en una instancia nacional (Seia, 2020d, p. 99).

Las actividades promovidas por las agrupaciones convivían con la llamada “universidad de las catacumbas” (Levenberg y Merolla, 1988; Sabato, 1996). Esta experiencia académica y cultural extrauniversitaria incluía talleres, ateneos, cursos y grupos de lectura coordinados por docentes marginados de la UBA. Algunos de ellos eran constituidos por organizaciones políticas y otros tenían lugar en centros de estudio creados por los profesores a través de financiamiento del exterior o como una

<sup>13</sup> Vale precisar, que hemos diferenciado a las revistas estudiantiles “desde abajo” de la UBA, de aquellas impulsadas y sostenidas por las autoridades universitarias que hemos descripto como “desde arriba”. Véase Seia, 2019b.

<sup>14</sup> Entre ellas: *Arquitectura contra la Dictadura*, *Interacción*, *Doble Hélice*, *Rafacles*, *Boletín de la Comisión de Antropología*, *Azul*, *Fuste*, *Fragüe*, *El látigo*, *Conciencia*, *Enlaces*, *Sopapa*, *Espejos*, *Unirse*, *En Marcha*, *Encuentro*, *Filo*.



estrategia de supervivencia económica.<sup>15</sup> Así, se construyeron como refugios para leer, debatir, pensar e intercambiar colectivamente (Altamirano, 1996; Suasnábar, 2001). La “universidad de las catacumbas” se pobló de estudiantes de diversas carreras<sup>16</sup> que buscaban complementar o cuestionar la formación que recibían en las facultades:

(...) había en un sector, no te voy a decir que toda la carrera de Historia estaba pidiendo a gritos otra cosa, pero sectores más o menos despiertos, por el lado que fuere, intelectualmente despiertos, políticamente interesados o lo que fuera, había una demanda efectiva de formación que en la facultad nadie esperaba que esa formación estuviera, ni surgiera, y que lo que explica la vastedad y multitud y variedad de los famosos grupos de estudios.<sup>17</sup>

Asimismo, hemos reconstruido que –en paralelo a las carreras– algunos estudiantes realizaban cursos de cine, poesía, actuación en pequeños talleres particulares.<sup>18</sup> Durante esta etapa se conformaron redes de experimentación artística que también canalizaron inquietudes de la juventud universitaria en iniciativas vinculadas con el teatro o la fiesta y la celebración como otra vía de expresión posible (véase La Rocca, 2016; La Rocca, 2018; La Rocca, en prensa). Estos circuitos se consolidaron a partir de la circulación de las revistas culturales subterráneas (Margiolakis, 2014; Iglesias, 2019). Observamos que existían importantes circuitos culturales que posibilitaban el acceso de los jóvenes a diversos géneros musicales, cinematografía

<sup>15</sup> C. Astarita, entrevista disponible en el Centro de Documentación Universidad y Dictadura, s.f., y M. Ciaffardini (estudiante de Derecho y militante comunista), entrevista realizada por la autora, Buenos Aires, 2015 (inédito).

<sup>16</sup> Entrevistas realizadas por la autora a estudiantes de las Facultades de Ciencias Económicas, Derecho, Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2015 (inédito).

<sup>17</sup> Entrevista realizada por la autora a estudiante de Historia, Buenos Aires, 2015 (inédito).

<sup>18</sup> Entrevistas realizadas por la autora a estudiantes de las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Exactas y Naturales, Buenos Aires, 2015 (inédito).

y literatura, incluso aquellos censurados por la dictadura.<sup>19</sup> Al respecto, numerosos estudios han destacado la importancia del mundo del rock como espacio de socialización, contención y expresión juvenil durante la dictadura (Vila, 1985; Pujol, 2007; Sánchez Trolliet, 2016).

En un estudio temprano, durante la inmediata post-dictadura, Pablo Vila describió al rock nacional como un movimiento social que había canalizado el descontento y la oposición juvenil a la dictadura ante la ausencia de espacios de militancia política para ese sector etario (Vila, 1985). Al respecto, se ha cuestionado cierta interpretación lineal del rock como resistencia a la dictadura, dando cuenta de los matices y las complejidades en el vínculo entre músicos, empresarios y la Junta Militar (Manzano, 2017). Asimismo, numerosas investigaciones han reconstruido los diversos canales de militancia política juvenil y estudiantil que se rearticulaban tempranamente durante la dictadura (Osuna, 2015; Casola, 2015; Luciani, 2017). En la UBA, como describimos, hubo agrupaciones que continuaron desarrollando su militancia, aunque bajo formas diferentes a las de las décadas anteriores (para un análisis comparativo acerca de las formas de militancia estudiantil en Argentina, véase Seia y Millán, 2019; Seia, 2020c). Luego del golpe de Estado, las iniciativas culturales y recreativas desarrolladas fuera de las instalaciones universitarias fueron una estrategia recurrente entre agrupaciones de diversa orientación político-ideológica. En 1979, una agrupación estudiantil de izquierda trotskista valoraba positivamente estas experiencias como maneras para romper con el miedo, la fragmentación y fomentar la organización estudiantil:

Siendo conscientes que una de las consecuencias más grandes que ha tenido la derrota del movimiento estudiantil es su división, su dispersión, la pérdida de toda forma de organización, el florecimiento del individualismo y el del aislamiento en cada curso, en cada carrera, en

<sup>19</sup> Entrevistas realizadas por la autora a P. Berrotarán y P. Alabarces, Buenos Aires, 2015, y R. Villarruel, Buenos Aires, 2017 (inédito).

cada facultad, a los nuevos activistas estudiantiles, a los compañeros que empiezan a dar los primeros pasos en estas luchas, se les plantea la enorme tarea de facilitar la organización de todo el estudiantado. De ahí las peñas, las reuniones, las conferencias educacionales, las guitarreadas, los torneos deportivos. En fin, todo lo que sirva para que se produzca el intercambio de ideas y experiencias, para terminar de sacarnos el miedo de encima, para ver entre todos, cómo se pueden ir cambiando las cosas. Juntarnos ya es un primer paso, cualquiera sea la forma que asuma. (Lo que perdimos, lo que debemos ganar, noviembre de 1979)

La década de 1980 se inició con el crecimiento de la militancia estudiantil en la esfera pública de la UBA a partir de una serie de problemáticas específicamente estudiantiles, como el acceso a la universidad y el arancelamiento de los estudios de grado, tras décadas de gratuidad (Seia, 2020a y 2020b): “de manera desigual y con diferentes ritmos en todo el país comenzaron a darse los síntomas: plenarios, mesas redondas, peñas, petitorios, (...) la reorganización de los centros y el resurgir de la discusión y la lucha política” (Universidad 1980: ruido en las aulas!, diciembre de 1980). En ese marco, se consolidaron formas de organización estudiantil de tipo gremial –como las Comisiones de Ingresantes, de Defensa de las Carreras o Contra el Arancel– que promovieron la presentación de petitorios ante las autoridades, la recolección de firmas, la realización de mesas redondas sobre diversas temáticas, concentraciones en las facultades y las primeras movilizaciones callejeras como mecanismos para expresar sus críticas al orden universitario de la dictadura (Noticiero Universidad de Bs. As., 8 de noviembre de 1981).

Estas comisiones también convocaron iniciativas artísticas, culturales y recreativas como medio para visibilizar sus demandas. Por ejemplo, en la Facultad de Medicina, la comisión por la “no aplicación del nuevo plan de estudios” organizó un recital folklórico del Cuarteto Zupay. Este evento había sido avalado por las autoridades de dicha unidad académica en tanto actividad cultural. Sin embargo, el decano no pudo hacer uso de

la palabra y debió abandonar el auditorio ante la intensa silbatina de los 1,500 estudiantes presentes. Al respecto, militantes de la agrupación comunista de Medicina afirmaban que el evento cultural se había convertido en un acto político contra las autoridades y la política universitaria de la dictadura. En esa facultad no fueron autorizados nuevos recitales, pero hubo más convocatorias del estilo en otras unidades académicas, como el recital folklórico de León Gieco –quien había retornado del exilio– en Ingeniería; el festival de música que organizó la Comisión Reorganizadora del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras y convocó a unos 750 estudiantes (Al vasco Burundarena, la vaca le salió toro, noviembre de 1981; Habla el estudiante de la foto, noviembre de 1981; El recital universitario de música contemporánea, 28 de agosto de 1981); o los festivales y *pic-nics* que convocó la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) por la legalización del movimiento estudiantil entre 1982 y 1983 (Propuestas de la Juventud Socialista para la formación de un centro de estudiantes único, 1982; Ministerio de Cultura y Educación, 1982).

### *La cultura universitaria “desde arriba”*

Las autoridades de la UBA también fomentaron espacios de recreación estudiantil para la realización de actividades culturales y la práctica deportiva. Estos elementos eran considerados centrales para la “formación humanista integral” de los jóvenes estudiantes. El estímulo del deporte también tomó relevancia en el contexto de una política tendiente a lograr el “desarrollo armonioso y pleno de la personalidad y el carácter” (Buchbinder, 2016). Laura Luciani ha señalado la importancia de la práctica deportiva en el ideal de juventud que proponían las FFAA (Luciani, 2017). Así, las autoridades de la UBA jerarquizaron su lugar en la institución y promovieron clases de diferentes disciplinas –ajedrez, atletismo, básquet, buceo, fútbol, esgrima, gimnasia y aerobismo, hándbol, hockey,

natación, pelota paleta, tenis, tenis de mesa, rugby, tiro, vóley y vela.<sup>20</sup> Desde la Dirección de Deportes del Área de Asuntos Estudiantiles del rectorado también se organizaron torneos de las más variadas disciplinas deportivas y se fomentó la participación en competencias inter facultades e inter universidades (Rectorado, 1980, 1981, 1982 y 1983). Si bien el acceso a las clases era arancelado y exclusivo para los alumnos de las facultades, las *Memorias* de la UBA dan cuenta de una numerosa asistencia y una activa participación en las competencias.

Respecto de las actividades culturales, las *Memorias* de la universidad describen una cantidad no despreciable de eventos, actuaciones, talleres sobre diferentes disciplinas, cursos de idiomas, muestras, conciertos, conformaciones de coros y grupos de teatro que tuvieron lugar en las diferentes facultades y escuelas dependientes del rectorado (Rectorado, 1980, 1981, 1982 y 1983). Por otra parte, mientras los decanatos de las facultades declararon ilegales a las revistas estudiantiles “desde abajo”, promovieron y financiaron otras publicaciones estudiantiles de carácter oficial. A modo de ejemplo, en la Facultad de Ciencias Económicas el decano apadrinó el surgimiento de la revista *Base Cero*, la cual poseía un Comité Editorial conformado por alumnos de las carreras de dicha unidad académica y un Comité Asesor de docentes de la misma. En la Facultad de Ciencias Exactas se puso en funcionamiento el llamado *Boletín Estudiantil*, elaborado desde el Área de Cultura de la Secretaría con participación del alumnado. Este contenía notas científicas, de divulgación, de historia, de interés general e información sobre las actividades de la facultad y la universidad (Rectorado, 1983). La similitud de la propuesta de los decanatos con las revistas “desde abajo” de la facultad era innegable, la diferencia estaba en que una contaba con recursos para elaborarse

<sup>20</sup> Las memorias son muy minuciosas en cuantificar cuántos estudiantes asistían a las prácticas deportivas, las participaciones en torneos y los resultados obtenidos, destacando las victorias y los podios alcanzados.

y autorización para circular y la otra era incautada cada vez que se encontraba a un alumno con una edición.<sup>21</sup>

En este apartado, hemos descrito una variedad de espacios y prácticas culturales y artísticas de las que participaron los estudiantes de la UBA durante la dictadura. Algunas de ellas impulsadas por organizaciones estudiantiles, otras por las autoridades universitarias y otras tantas que formaron parte de un circuito cultural subterráneo extrauniversitario a pesar de la censura y la represión. Las propuestas culturales y artísticas promovidas desde las agrupaciones aparecieron en los primeros años de la dictadura como espacios de sociabilidad que permitieran romper con el clima de terror instalado en las facultades y promover formas de organización estudiantil más allá de los límites del orden universitario impuesto por las FFAA. Cuando el movimiento estudiantil fue cobrando fuerza y visibilidad pública a partir de una agenda gremial, las actividades culturales no desaparecieron, pero sí se reconfiguraron. Recitales y festivales cobraron una dimensión pública y masiva, ya que lograron reunir a varios cientos o miles de estudiantes en las propias facultades. Asimismo, fueron convocados por las Comisiones, los Centros o las Federaciones estudiantiles con consignas políticas y gremiales que cuestionaban la política universitaria de la dictadura.

## CHILE

Días después del golpe de Estado en 1973, las universidades e institutos superiores de educación fueron intervenidos y puestos a disposición de la Junta Militar de Chile, quedando bajo la administración de rectores delegados de las Fuerzas Armadas. Las actividades políticas en los claustros fueron prohibidas y los órganos colegiados y las federaciones estudiantiles disueltas, para luego ser reemplazadas por organismos oficiales

<sup>21</sup> Panfleto del Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales, abril, 1981.

–Consejo Superior Estudiantil y Federación de Centros de Estudiantes de Chile (FECECH)– integrados por alumnos seleccionados por las autoridades (Sobre estos órganos y su funcionamiento, véase García Monge *et al.*, 2006, pp. 139-187). Se inició entonces una fase de “depuración” de las unidades académicas que implicó la expulsión y persecución de los estudiantes<sup>22</sup> y académicos considerados “subversivos” (García Monge *et al.*, 2006, p. 21). Asimismo, se prohibieron todas las actividades asociativas del alumnado, volcándose un férreo control sobre las sedes universitarias. El temor y la desconfianza entre el alumnado se extendieron.

Como en el caso argentino, el Gobierno dictatorial sostenía que los estudiantes debían asistir a las universidades para estudiar exclusiva y disciplinadamente. Sin embargo, la reorganización estudiantil comenzó tempranamente a través de actividades deportivas y artísticas, ya que –según sostienen algunas investigaciones– sobre esos espacios no recaían sospechas (García Monge *et al.*, 2006, pp. 28-29; Muñoz Tamayo, 2002). La celebración de fiestas –como las bienvenidas a los nuevos ingresantes, conocidos como “mechones”– y el desarrollo de trabajos voluntarios por fuera de los claustros universitarios fueron espacios que también permitieron reconstruir sentidos acerca de lo colectivo entre el alumnado. Hacia 1976, el estudiantado empezó a canalizar sus inquietudes a través de actividades literarias, diarios murales y publicaciones como *Letras*, *El Pasquín*,<sup>23</sup> *Krítica*.<sup>24</sup> Como en la UBA, estas constituyeron un

campo impreso de socialización de ideas críticas a la intervención militar de la universidad y el país. Disimuladas entre cuadernos, pasadas

<sup>22</sup> En 2018, la Universidad de Chile entregó títulos póstumos a los familiares de 104 estudiantes que fueron detenidos, desaparecidos o ejecutados políticos durante el régimen de Augusto Pinochet. Véase Viñals, 11 de septiembre de 2017.

<sup>23</sup> Revista de un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas. Algunos números se encuentran disponibles online en el sitio de Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

<sup>24</sup> Revista de estudiantes de Ciencias Sociales, véase Toro-Blanco, 2020.

rápidamente de mano en mano, leídas en la mesa del casino a la hora de almuerzo, estas modestas hojas mimeografiadas a veces con titubeante tipografía generaron un espacio de intercambio tremendamente relevante. (García Monge *et al.*, 2006, p. 79)

De ese modo, las investigaciones destacan que las iniciativas que impulsaban formas no oficialistas de sociabilidad estudiantil conformaron uno de los “carriles” por los que transitó la reorganización del movimiento estudiantil de la Universidad de Chile, complementariamente a la militancia clandestina de las juventudes políticas (García Monge *et al.*, 2006, pp. 71-80).

#### *La Agrupación Cultural Universitaria: organización y creación*

Las mencionadas iniciativas culturales del estudiantado se desarrollaron de modo atomizado y desarticulado hasta 1977, cuando se dieron los primeros pasos hacia la conformación de la Agrupación Cultural Universitaria (ACU):

pensamos que formar y mantener hoy la ACU es la expresión de una necesidad. Una respuesta organizada ante una consecuencia inevitable de la universidad. [...] La universidad no puede ser estéril ni estática debe ser creativa, vital, dinámica como el hombre que le da vida. (ACU, 1979, como se citó en Venegas Griffero, 2012, p. 64).

En el marco de la agrupación coordinaron su accionar numerosos talleres de música, folklore, teatro, poesía, danza, plástica y artesanía que ya venían reuniéndose en las diferentes sedes de la universidad. Así, la ACU fue la expresión organizacional del fenómeno preexistente de los talleres artísticos –organizaciones de base, autónomas y abiertas que habían surgido espontáneamente ante la necesidad de expresión y recreación de estudiantes, funcionarios y académicos (García Monge *et al.*, 2006, pp.



90-91). A medida que los talleres se multiplicaron,<sup>25</sup> la estructura organizativa se complejizó. Así, en 1978, la ACU reunía a más de 600 estudiantes en setenta talleres, divididos en cuatro ramas artísticas –Literatura, Teatro, Música y Plástica– y cinco sedes de la Universidad de Chile –Ingeniería, Centro, Salud, Antumapu y Macul–, donde se realizaban asambleas y se designaba delegados con derecho a voto para las Directivas. Además, desde 1979 se sumó a la estructura *La Ciruela* –“cuasi revista, intento de asesinato periodístico-cultural”–, órgano de comunicación de la ACU, bautizado en homenaje al poema de Pablo Neruda.<sup>26</sup>

A diferencia de los órganos estudiantiles designados por las autoridades, la ACU surgió como un proceso de autoorganización autónoma y “desde abajo” que, sin dudas recurrió a la experiencia organizativa de aquellos talleristas que tenían en su trayectoria pasada o presente alguna militancia política. Sobre ese punto, se ha reconstruido a partir de entrevistas a profundidad con antiguos participantes de la ACU que, en efecto, la organización reunía a un importante número de militantes clandestinos de diversos partidos de izquierda, en particular de las Juventudes Comunistas. En un contexto de represión y atomización, ciertas actividades consideradas “aparentemente inofensivas permitían restablecer vínculos sin ser objeto de sospecha y persecución” (García Monge *et al.*, 2006, p. 100). Víctor Muñoz Tamayo sostiene que la ACU se constituyó con independencia de las Juventudes Políticas y funcionó como “un movimiento político cultural y artístico sin precedentes en dictadura” y no como un frente de masas de los partidos.

Esta relación con las organizaciones políticas y la ACU se reconfiguró a lo largo de la dictadura, ya que a medida que la actividad política logró un carácter público en las universidades, la movilización estudiantil creció

<sup>25</sup> Se sumaron talleres sobre asuntos académicos y/o científicos. La rama académica despierta, junio de 1980, p. 8.

<sup>26</sup> Algunos números se encuentran disponibles en la página web de Memoria Chilena, <http://www.memoriachilena.gob.cl>.

y la estructura organizativa de la propia agrupación se complejizó, se experimentaron niveles de cierta “burocratización” y también de dependencia de los acuerdos políticos entre las diversas organizaciones (Muñoz Tamayo, 2006, pp. 183-196). En paralelo, podemos observar cómo la ACU fue incorporando a sus publicaciones crónicas reivindicativas del proceso de reorganización y movilización política-gremial del estudiantado de la Universidad de Chile y también de otras casas de estudio del país. La ACU no se presentaba a sí misma como testigo de ese proceso, sino como parte activa del mismo, en donde incluso sus propios dirigentes eran presa de la represión al ser expulsados de la universidad o incluso detenidos:

La ACU tiene profunda ligazón con el movimiento estudiantil, desde su perspectiva de aportar a la formación integral de los universitarios. (Lo hecho y lo por hacer, junio de 1980)

Los estudiantes chilenos tienen una profunda tradición democrática, participativa, solidaria e internacionalista. FECECH desconoció esa realidad y pretendió instrumentalizar a los estudiantes: impuso la censura, el silencio ante los atropellos, fue consecuente con la autoridad y se puso en contra de los estudiantes... Corresponde ahora, levantar la verdadera organización estudiantil. (*La Ciruela*, diciembre de 1980)

Así, a principios de la década de 1980, la ACU expresaba públicamente un discurso opositor a la política universitaria dictatorial. En los artículos de *La Ciruela* se cuestionaba la situación universitaria vigente, se denunciaba la persecución contra la ACU y el movimiento estudiantil en general, los efectos de la implementación de la Ley General de Universidades (1981) y la puesta en marcha de un proceso de transformación neoliberal de la educación superior chilena (sobre dicha legislación, véase García Monge *et al.*, 2006, pp. 107-138).

### *La cultura estudiantil en disputa*

A lo largo de su trayectoria, la ACU organizó y promovió numerosos eventos públicos, como festivales y recitales que se desarrollaron en diversas unidades académicas con la participación de miles de personas.<sup>27</sup> Luego de cierto apoyo inicial, por parte de las autoridades, desde la Universidad se buscó obstaculizar cada una de las convocatorias de la ACU. Incluso, se prohibió escribir y pronunciar la palabra “ACU”:

Somos categóricos. La ACU es un organismo que no tiene absolutamente ningún reconocimiento oficial de las autoridades. No existen agrupaciones que constituyen estudiantes, académicos y administrativos. Hemos sido claros, las actividades deben canalizarse a través de los centros de alumnos. (Claudio Illanes, vicerrector de Asuntos Estudiantiles como se citó en Muñoz Tamayo, 2006, p. 123)

Desde *La Ciruela* se ironizó sobre la condición “inexistente” de la ACU. Por ejemplo, en la portada del tercer número aparecieron cientos de palabras con las letras “ACU” tachadas y en la portada de la quinta edición apareció el rector acusando a un conjunto de artistas de “no existir”, mientras que, en la novena edición apareció una extensa historieta que retrató los obstáculos que debían superar los miembros de la ACU para obtener la autorización de realizar cualquier actividad pública (*La Ciruela*, noviembre de 1979; junio de 1980; y junio de 1982). El humor, la burla y la ironía fueron recursos frecuentemente utilizados por la ACU para expresar el descontento ante la realidad universitaria y nacional (García Monge *et al.*, 2006, p. 97).

<sup>27</sup> Entre ellos, el Primer Festival del Cantar Popular Universitario y Presencia Cultural Universitaria en 1977; el Primer Festival de Teatro Universitario, el Segundo Festival del Cantar Universitario y el Primer Concurso Literario Palabras para el Hombre en 1978; el Segundo Festival de Teatro Universitario y el Tercer Festival del Cantar Popular Universitario en 1979; y el Cuarto Festival del Cantar Popular Universitario en 1980.

Por su parte, desde las organizaciones estudiantiles oficiales también se cuestionaba a la ACU por tener intenciones políticas:

Esta agrupación no es representativa de los estudiantes de la Universidad de Chile y no cuenta con el apoyo ni reconocimiento de la federación de centros de alumnos de la Universidad de Chile FECECH, único organismo legítimo que canaliza las inquietudes estudiantiles. Es mi deber señalar que los que los fines de la ACU son netamente políticos y que tras sus actividades supuestamente culturales solo buscan el compromiso ideológico de los estudiantes. (Patricio Zamora, presidente de la FECECH en 1980, como se citó en Muñoz Tamayo, 2002, p. 51)

[...] la parte cultural que está siendo utilizada por algunos grupos políticos como escudo de sus actividades, ajenas al quehacer cultural estudiantil. (Ignacio Fernández, vicepresidente de la FECECH, como se citó en Toro-Blanco, 2017, p. 104)

Ante la consolidación de la ACU se volvía urgente, para este sector estudiantil, conformar una propuesta cultural afín a la intervención universitaria y al orden social. En el marco de esta disputa, los alumnos oficialistas también impulsaron actividades deportivas, concursos artísticos y fiestas juveniles, y en 1979 crearon el Departamento de Cultura de la FECECH (Muñoz Tamayo, 2006, pp. 64-66; Toro-Blanco, 2017, p. 100). Asimismo, como contracara de *La Ciruela* comenzaron a publicar la revista cultural *Amancaes*. En sus ediciones se publicaban notas sobre filosofía, ciencia y literatura, ofreciendo descuentos, promocionando concursos con premios económicos y cursos de diversos deportes y disciplinas que ofrecía la universidad (Toro-Blanco, 2017, pp. 102-103). La ACU respondió a las acusaciones de los organismos estudiantiles oficialistas destacando su extensa inserción en la comunidad universitaria, así como también su surgimiento autónomo respecto a las autoridades y la trascendencia de las actividades desarrolladas por ella:

En estos tres años de vida, la ACU ha sabido ganarse el respeto y el cariño de la comunidad universitaria no solo de la Universidad de Chile, sino también de todas las universidades del país e, incluso, de las del extranjero. A diferencia de organizaciones que nacieron por decreto (y que morirán de hecho), la ACU surge del producto de las inquietudes de los propios universitarios. Ahí reside su legitimidad y su fuerza: en eso está el deseo de defenderla que tiene la comunidad universitaria ante cualquier agresión. La actividad cultural de la ACU es incuestionable. (Editorial, diciembre de 1980)

La ACU denunció, igualmente, que *Amancay* había plagiado al Taller Literario de Ingeniería, que el Departamento de Cultura se había arrogado la organización de un recital convocado por la agrupación y que se había ocultado que el ganador de un concurso literario había dedicado ese honor a los talleres de la ACU. En esa línea, la agrupación resolvió no participar de los festivales de la FECECH porque no tenían jurados reconocidos, existía la posibilidad de la censura y además no era posible participar con creaciones colectivas. Por último, la ACU acusó al Departamento de Cultura de buscar monopolizar la cultura, aislándola del momento histórico y la estructura social en el que estaba indisociablemente inscrita (Una cuestión controvertida, junio de 1980):

En esto podemos ser absolutamente categóricos: NADA ha aportado la FECECH en materia de cultura. NADA en materia gremial tampoco. Solo ha sido un freno para el desarrollo del movimiento estudiantil. Pero ninguna muralla puede contener por mucho tiempo las inquietudes legítimas de una masa ansiosa de cambios, múltiples reivindicaciones, de justicia elemental. (ACU, origen y perspectiva”, diciembre de 1980)

Sin embargo, la persecución, los ataques y la censura a la ACU provocaron que las actividades fueran cada vez más difíciles de concretar y que los talleres buscaran desarrollar sus actividades sin recurrir a la estructura

organizativa ni a la identidad de la agrupación. En paralelo, durante 1982 la rearticulación de un movimiento estudiantil política y gremialmente activo posibilitó otros espacios de organización y expresión de las inquietudes y las problemáticas del alumnado. La ACU fue perdiendo vitalidad hasta desaparecer entre finales de 1982 e inicios de 1983 (véase Muñoz Tamayo, 2006; García Monge *et al.*, 2006). En palabras de Muñoz Tamayo, se pasó de una fase de “lucha social y cultural” estudiantil desarrollada entre 1976 y 1982, a una nueva etapa “lucha pública anti-neoliberal y anti-autoritaria” que se desplegaría entre 1983 y el final de la dictadura (Muñoz Tamayo, 2006, p. 197).

#### NOTAS PARA UNA COMPARACIÓN

Hemos descrito las experiencias culturales de los estudiantes de las máximas casas de estudio de Buenos Aires y Santiago de Chile durante las dictaduras de Argentina (1976-1983) y Chile (1973-1990), respectivamente. En ambas universidades, el alumnado –con y sin militancia política– recurrió a actividades de tipo artístico-cultural como espacios de sociabilidad autónoma, en el marco de instituciones intervenidas por las fuerzas armadas y la persecución contra todo tipo de organización estudiantil no oficialista. A primera vista, la fragmentación de la experiencia en la UBA contrasta con los altos niveles de organización y convocatoria de la ACU en Chile. ¿Qué elementos nos permiten entender estas diferencias?

La bibliografía sobre el ámbito cultural durante la dictadura chilena describe un profuso mundo de circuitos de producción, creación y circulación artística a lo largo de la década de 1970. Peñas, recitales organizados por la Iglesia Católica y concursos literarios, entre otros, se desarrollaban con regularidad. Asimismo, se destacan los niveles de coordinación y organización alcanzados por dichas experiencias, visible por ejemplo en el caso de la Unión de Jóvenes Escritores. En Argentina, por su parte, el mundo cultural subterráneo contó con circuitos de experimentación artística que

funcionaron como “refugios” semiclandestinos,<sup>28</sup> así como también un notable campo de publicaciones. Experiencias con convocatorias públicas de mayor alcance como el Encuentro de las Artes, Teatro Abierto, Arte y Parte, entre otros, se desarrollaron ya durante la década de 1980 y particularmente a partir de 1981, cuando comenzó “el final del silencio” (Franco, 2018). Observamos que en ambos países la cultura brindó espacios para la expresión creativa al margen de la censura y la represión. Sin embargo, el ámbito estudiantil universitario entabló relaciones diferentes con el mundo cultural en Santiago de Chile y en Buenos Aires.

En la Universidad de Chile, los talleres artísticos y culturales pudieron desarrollarse en las instalaciones universitarias, coordinaron sus actividades –pese a realizarlas en diferentes campus–, organizaron eventos públicos en las sedes y se insertaron en un movimiento artístico y cultural más amplio que excedía la vida universitaria. En cambio, en Buenos Aires los estudiantes optaron por sumarse a experiencias intelectuales, culturales y artísticas por fuera de la universidad, incluso cuando la propia institución promovía cursos y espectáculos. La cultura no constituyó un elemento aglutinador del estudiantado para transformar su propia experiencia universitaria, sino una dimensión complementaria o paralela a su formación académica y profesional. De todos modos, lo cultural constituyó para las organizaciones estudiantiles un aspecto alrededor del cual se podían crear espacios de encuentro, sociabilidad y reclutamiento, fundamentalmente en un momento en que la actividad gremial y política estudiantil estaba prácticamente interrumpida por la represión.

Resulta entonces pertinente que volvamos nuestra reflexión sobre el mundo estudiantil y universitario para buscar elementos que nos ayuden a comprender estos contrastes.<sup>29</sup> Una cuestión a considerar podría ser la

<sup>28</sup> Por ejemplo, el Taller de Investigaciones Teatrales, el Taller de Investigaciones Cinematográficas, el Taller de Investigaciones Musicales, el Grupo de Arte Experimental Cucaño o el Taller de Acciones Creativas.

<sup>29</sup> Realizamos esta propuesta analítica comparativa sobre las tradiciones estudiantiles considerando algunas lecturas sobre el caso brasileño. Marcos Ribeiro Mesquita describe

ausencia de carreras artísticas en la Universidad de Buenos Aires. En la ciudad homónima, la formación artística se brindaba en diferentes instituciones educativas superiores no universitarias.<sup>30</sup> Sin embargo, buena parte de los talleres culturales de los universitarios chilenos surgieron por la inquietud e iniciativa de estudiantes de disciplinas no artísticas, como Ingeniería, Economía o Medicina. Así, la oferta académica de cada universidad no puede ser un elemento explicativo de peso.

Ahora bien, si consideramos las trayectorias de los movimientos estudiantiles de cada casa de estudios y sus tradiciones políticas, nos encontramos con ciertas diferencias que consideramos pueden ayudar a nuestro análisis. Para el caso chileno, se ha destacado el lugar de las vanguardias intelectuales y artísticas en el marco de la FECECH durante las décadas de 1920 y 1930 (Moraga Valle, 2000). En cambio, los estudios sobre la organización y la movilización estudiantil en Buenos Aires han dado cuenta del desarrollo de una tradición asociativa y de periodismo universitario durante las primeras décadas del siglo XX, transformada posteriormente por el peso de la Reforma Universitaria (Seia y Millán 2018; Seia, 2020a). En adelante, la orientación del movimiento estudiantil porteño se concentró en las problemáticas gremiales de la vida universitaria y la agenda política nacional y regional. Incluso, cuando la radicalización política estudiantil fue uno de los rasgos de la etapa política a nivel nacional, la cuestión gremial –libre acceso, gratuidad, cogobierno y autonomía universitaria– no perdió peso entre las reivindicaciones y movilizaciones del alumnado, y luego en los

---

cómo la experiencia de los Centros Populares de Cultura (CPC) del Brasil de los años sesenta fue recuperada y resignificada a principios de siglo XXI por la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) a través de la iniciativa de los Centros Universitarios de Cultura y Arte (CUCA) (véase Ribero Mesquita, 2008). Por otra parte, Müller (2006), ha destacado el papel fundamental de los espacios artísticos desarrollados por la militancia estudiantil para la construcción de una oposición a la dictadura y también la reorganización del movimiento.

<sup>30</sup> En 1996, dichas carreras fueron unificadas bajo la estructura del Instituto Universitario Nacional de las Artes que, desde 2014, fue convertido en la Universidad Nacional de las Artes.



momentos de máxima represión marcó el camino para la reorganización del movimiento estudiantil (Bonavena *et al.*, 2018; Seia, 2020a).

Respecto de la experiencia chilena, se ha sostenido que la actividad artística desarrollada en el marco de la ACU fue, para los estudiantes, una forma de “retener una experiencia universitaria que el golpe de Estado les había arrebatado, en alusión a los años de la reforma universitaria” (García Monge *et al.*, 2006, p. 102). Así, para el alumnado chileno la organización universitaria para y por la cultura suponía una manera de mantener viva la propuesta de la Reforma Universitaria que fue interrumpida por la dictadura de Augusto Pinochet. En relación con dicha “nostalgia reformista”, la ACU permitía el ejercicio de la libertad espiritual y poner en práctica la democracia, la autonomía y la extensión universitaria. Así, observamos, por un lado, una tradición artístico-cultural de larga data en el movimiento estudiantil chileno y por otro una experiencia reciente y cercana de la Reforma Universitaria, no solo asociada a reivindicaciones específicas del funcionamiento de la educación superior, sino también, entendida como una forma determinada de vida estudiantil y universitaria.

Sin embargo, Muñoz Tamayo ha insistido en destacar que las experiencias culturales por parte del estudiantado se han desplegado y desarrollado en mayor profundidad en etapas de “quiebre” y de reconstrucción del movimiento estudiantil.<sup>31</sup> La dictadura instaurada en Chile en 1973 impuso ese tipo de ruptura y –describe el autor– los estudiantes apostaron a formas colectivas de producción artística para generar instancias básicas de sociabilidad y formación identitaria. Podemos pensar el caso argentino en función de estos señalamientos. En la UBA, hemos señalado que la actividad cultural fue una alternativa a las actividades clásicas de la tradición política para evitar la total fragmentación de la

<sup>31</sup> Ribeiro Mesquita realiza un planteo similar al sostener que las iniciativas culturales de la UNE tenían como objetivo reconstruir la legitimidad política de la organización y revitalizar la identidad colectiva estudiantil (véase Ribeiro Mesquita, 2008, pp. 187-190).

militancia estudiantil, pero tuvo un menor desarrollo organizativo y creativo que en el caso de la Universidad de Chile.

A pesar de dichos contrastes, en los dos casos analizados observamos cómo las experiencias culturales estudiantiles se reconfiguraron a lo largo del tiempo, en relación con la situación del movimiento estudiantil y la vida política universitaria. En ambos países, a medida que la organización político estudiantil fortaleció y consolidó su accionar público contra la política universitaria dictatorial, las iniciativas culturales perdieron peso en la estrategia de las agrupaciones. En ese sentido, es posible reflexionar en las similitudes de las relaciones entabladas entre arte, cultura y política estudiantil bajo dictadura. Podemos sostener que –tanto en la Universidad de Chile como en la UBA–, los militantes universitarios desarrollaron espacios artísticos y culturales como formas de acción y discurso no conformistas con la intervención universitaria o incluso de resistencia no explícita. En términos de Scott, estas experiencias –con diferente intensidad– presionaron y cuestionaron los límites del orden universitario en momentos en que las formas gremiales y políticas de participación estudiantil eran ilegales y perseguidas. De este modo, las experiencias culturales estudiantiles no pueden ser pensadas al margen de los esfuerzos por la revitalización del movimiento estudiantil y pueden ser analizadas como expresiones de lo que Scott denomina como “formas elementales de la vida política”.

Ahora bien, es fundamental no limitarnos a pensar las apuestas culturales estudiantiles exclusivamente como tácticas o una “fachada” de la militancia estudiantil. En ese sentido, postulamos la importancia de las revistas, los talleres, las reuniones y los eventos culturales como espacios autónomos de socialización y reflexión estudiantil, en algunos casos surgidos desde el estudiantado y en todos –más allá de lo permitido por la legislación universitaria– fuera de la mirada de las autoridades y las fuerzas represivas. Sin embargo, hasta el momento no contamos con suficientes elementos para afirmar si se trataron de prácticas “contraculturales”. En una primera instancia, consideramos que no sería exacto hacerlo, ya que no se plantearon como oposiciones a los patrones de vida fundamentales

de la cultura dominante. De todos modos –sobre todo en la experiencia de la ACU en Chile–, identificamos una búsqueda por transformar la experiencia universitaria y producir desde la universidad arte de manera alternativa a la impuesta por la dictadura, colectivamente y por fuera de una aspiración de lucro. Allí, las autoridades universitarias y sus voceros estudiantiles la combatieron activa y abiertamente, prohibiéndola, reprimiendo a sus impulsores y generando actividades culturales “oficiales”.

Hemos avanzado en construir algunas reflexiones, desde una mirada comparativa, sobre la relación entre arte, cultura y política estudiantil en dos casos nacionales. Queda pendiente –para futuras investigaciones– abordar la faceta transnacional de las iniciativas culturales y artísticas estudiantiles durante las dictaduras conosureñas. En ese sentido, la ACU estableció vínculos con otras organizaciones estudiantiles de América Latina y otras partes del mundo, pero ¿qué tipo de relaciones entablaron?, ¿desarrollaron actividades de intercambio?, ¿el desarrollo cultural universitario era una preocupación compartida?, ¿existieron esfuerzos para construir un proyecto cultural compartido entre estudiantes de diversos países? y ¿qué rol jugaron en esas relaciones las organizaciones estudiantiles tradicionales? Sin duda, el trabajo colectivo entre colegas de diferentes países será fundamental para avanzar en una agenda de investigación comparativa y transnacional.

## REFERENCIAS

- Águila, G. (2013). La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales. En Gabriela Águila y Luciano Alonso, *Procesos represivos y actitudes sociales. Entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*. Prometeo.
- Altamirano, C. (1996). Régimen autoritario y disidencia intelectual: la experiencia argentina. En Hugo Quiroga y César Tcach, *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Homo Sapiens.
- Aquí y Ahora*. (Noviembre, 1981). Informe PCR. Habla el estudiante de la foto. *Aquí y Ahora*, 19(1).
- Barr-Melej, P. (2017). *Psychedelic Chile: Youth, Counterculture, and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*. The University of North Carolina Press.
- Bonavena, P., Califa, J., y Millán, M. (2018). ¿Ha muerto la reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976. *Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda*, 12, 73-95.
- Brands, H. (2010). *Latin America's Cold War: An International History*. Harvard University Press.
- Buchbinder, P. (2016). La Universidad de Buenos Aires bajo la Dictadura: una aproximación a través del perfil, discurso y pronunciamientos públicos de dos de sus rectores., *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 19(1), 133-151.
- Buchbinder, P., Califa, J., y Millán, M. (2010). *Apuntes para la historia del movimiento estudiantil argentino*. Final Abierto.
- Califa, J., y Millán, M. (2019). Las experiencias estudiantiles durante los “azos” argentinos en perspectiva latinoamericana. *Contenciosa*, 9, 1-19.
- Califa, J. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Eudeba.
- Casola, N. (2015). *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Imago Mundi.
- Cersósimo, F. (2018). Impugnadores en tiempos de Guerra Fría. La Reforma Universitaria como puerta de entrada del comunismo en Argentina. En Diego Mauro y Juan Zanca, *La Reforma Universitaria cuestionada*. Humanidades y Artes.

- Donoso Romo, A. (2017). Constantes en los movimientos estudiantiles latinoamericanos: aproximación a partir del caso chileno de 2011. *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, 83, 71-90.
- Errázuriz Tagle, J. (2017). Intervención y Depuración en la Universidad de Chile, 1973-1976. Un cambio radical en el concepto de universidad. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70688>
- Franco, M. (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. FCE.
- García Monge, D., Isla Madariaga, J., y Toro Blanco, P. (2006). *Los muchachos de antes. Historias de la FECH 1973-1988*. Universidad Alberto Hurtado.
- González Vaillant, G. (2019). La huelga de la Facultad de Veterinaria de 1978: los primeros brotes verdes de la democracia universitaria. *Contemporánea*, 10(1), 57-82.
- Hall, S., y Jefferson, T. (eds.) (2014). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Traficantes de Sueños.
- Iglesias, F. (2019). *Escritores, dictadura y resistencia: un estudio sobre la revista El Ornitorrinco 1977-1983*. Universidad Nacional de La Plata.
- La Ciruela*. (Noviembre de 1979). 3.
- La Ciruela*. (Junio de 1980). Lo hecho y lo por hacer. *La Ciruela*, 5, 2. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:72616>
- La Ciruela*. (Junio de 1980). La rama académica despierta. *La Ciruela*, 5, 8. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:72616>
- La Ciruela*. (Junio de 1980). Una cuestión controvertida. *La Ciruela*, 5, 6. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:72616>
- La Ciruela*. (Diciembre de 1980). Agrupación Cultural Universitaria. Origen y perspectivas. *La Ciruela*, 7 ½, p. 3. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:72617>
- La Ciruela*. (Junio de 1982). 9.
- La Ciruela*. (Diciembre de 1980). Editorial. *La Ciruela*, 7 ½, 1.
- La Rocca, M.(2016). Vivir exaltados. Apuntes sobre modos de hacer arte y política durante la última dictadura cívico-militar argentina (ponencia). IX Jornadas de Sociología, Ensenada, Universidad de La Plata.

- La Rocca, M. (2018). Cucaño. Arte y política durante la dictadura militar argentina (1976-1983). *RELACSO*, 12, 1-25.
- La Rocca, M. (en prensa). "Somos jóvenes y estamos prohibidos". Tramas culturales, performances y acción política durante la última dictadura militar argentina. En Gloria Lisbeth Graterol Acevedo, Ivonne Meza Huacuja, Sergio Moreno Juárez (coords). *Culturas juveniles y contracultura, Iberoamérica (siglo XX)*.
- Langland, V. (2013). *Speaking of Flowers: Student Movements and the Making and Remembering of 1968 in Military Brazil*. Duke University Press.
- Lastra, S. (2018). La historia comparada y sus desafíos para interrogar el pasado reciente del Cono Sur. *Revista de História Comparada*, 12(2), 139-171. <https://revistas.ufrj.br/index.php/RevistaHistoriaComparada/article/view/15596>
- Levenberg, R., y Merolla, D. (1988). *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*. Federación Universitaria Argentina.
- Levy, D. (1981). Comparing Authoritarian Regimes in Latin America: Insights from Higher Education Policy. *Comparative Politics*, 1, 31-52.
- Luciani, L. (2017). *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*. Universidad Nacional de La Plata.
- Luciani, L. (2019). Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta. *Historia y Memoria*, 18, 77-111. <https://doi.org/10.19053/20275137.n18.2019.8291>
- Manzano, V. (2015). The Creation of a Social Problem: Youth Culture, Drugs, and Politics in Cold War Argentina. *The Hispanic American Historical Review*, 95(1), 37-69. <https://doi.org/10.1215/00182168-2836904>
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud, Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. FCE.
- Margiolakis, E. (2014). La conformación de una trama colectiva de publicaciones culturales subterráneas durante la última dictadura cívico-militar. *Contenciosa*, 2, 1-13. <https://doi.org/10.14409/contenciosa.v0i2.5060>
- Markarian, V., Jung, M. E., y Wschebor, I. (2008). 1983. *La generación de la primavera democrática*. Archivo General Universidad de la República.

- Markarian, V. (2012). *El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Markarian, V. (2019). Uruguay, 1968. Algunas líneas de análisis derivadas del estudio de la protesta estudiantil en un país periférico. *Espacio, Tiempo y Educación*, 6(1), 129-143.
- Millán, M. y Seia, G. (2019/2020). Guerra Fría y violencia política en las universidades latinoamericanas (1945-1991). Presentación a Dossier. Parte I y II. *Cuadernos de Marte*, (17 y 18), 15-20.
- Ministerio de Cultura y Educación. (1977). *Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo*. Ministerio de Cultura y Educación.
- Ministerio de Cultura y Educación. (1982). Panfleto, Propuestas de la Juventud Socialista para la formación de un centro de estudiantes único. Ministerio de Cultura y Educación.
- Ministerio de Cultura y Educación. (1982). Parte de Inteligencia N° 20. Ministerio de Cultura y Educación.
- Moraga Valle, F. (2000). Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional, la revista *Claridad*. *Mapocho*, 48.
- Müller, A. (2016). *O movimiento estudiantil na resistencia á ditadura militar (1969-1979)*. Garamond.
- Muñoz Tamayo, V. (2002). Movimiento social juvenil y eje cultural. Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982 / 1989-2002), *Última Década*, 10(17), 41-64. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362002000200003>
- Muñoz Tamayo, V. (2006). *ACU rescatando el asombro*. La Calabaza del Diablo. Noticiero Universidad de Bs. As. (8 de noviembre de 1981), *Nueva Generación*, 11, p. 7.
- Nueva Generación*. (28 de agosto, 1981). El recital universitario de música contemporánea. *Nueva Generación*, 10.
- Opción*. (Noviembre de 1981). Al vasco Burundarena, la vaca le salió toro. *Opción*, 33(IV).
- Osuna, F. (2015). *De la Revolución socialista a la Revolución democrática. Las prácticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)*. Universidad Nacional de La Plata.

- Patto Sá Motta, R. (2015). As políticas universitárias das ditaduras militares do Brasil, da Argentina e do Chile. En Rodrigo Patto Sá Motta, *Ditaduras militares. Brasil, Argentina, Chile e Uruguai*. (pp. 37-60). Editora UFMG.
- Patto Sá Motta, R. (2015a). *Ditaduras militares. Brasil, Argentina, Chile e Uruguai*. Editora UFMG.
- Pettinà, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. El Colegio de México.
- Póo Figueroa, X. (2016). *La dictadura de los sumarios (1974-1985) Universidad de Chile intervenida*. Editorial Universitaria.
- Pujol, S. (2007). *Rock y Dictadura*. Booket.
- Rectorado. (1980). *Memorias de la UBA, año 1979*. Universidad de Buenos Aires.
- Rectorado. (1981). *Memorias de la UBA, año 1980*. Universidad de Buenos Aires.
- Rectorado. (1982). *Memorias de la UBA, año 1981*. Universidad de Buenos Aires.
- Rectorado. (1983). *Memorias de la UBA, año 1982*. Universidad de Buenos Aires.
- Revista Opción. (Septiembre de 1978). Yo vengo a estudiar. *Revista Opción, órgano de comunicación de la Juventud del PST*, 7, 6.
- Revista Opción. (Noviembre de 1979). Lo que perdimos, lo que debemos ganar. *Revista Opción, órgano de comunicación de la Juventud del PST*, 16, 14-15.
- Revista Opción. (Diciembre de 1980). Universidad 1980: ruido en las aulas! *Revista Opción, órgano de comunicación de la Juventud del PST*, 25.
- Ribeiro Mesquita, M. (2008). Cultura e política: a experiência dos coletivos de cultura no movimento estudantil. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 81, 179-207.
- Rodríguez, L. (2015). *Universidad, peronismo y dictadura. 1973-1983*. Prometeo.
- Sábato, H. (1996). Sobrevivir en dictadura: las Ciencias Sociales y la “Universidad de las Catacumbas”. En Hugo Quiroga y César Tcach, *A veinte años del golpe. Con memoria democrática* (pp. 27-58). Homo Sapiens.
- Salto, D. (2020). Comparative Higher Education Policy Under Nondemocratic Regimes in Argentina and Chile: Similar Paths, Different Policy Choices. *Higher Education Policy*, 33(1), 1-18.
- Sánchez Trolliet, A. (2016). Las ciudades del rock. Itinerarios urbanos y figuraciones espaciales en Buenos Aires, 1965-2004 [Tesis de doctorado en Ciencias Sociales]. Universidad de Buenos Aires.
- Scott, J. (2016). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era.



- Seia, G. (2019). Represión, control y disciplinamiento en la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura (1976-1983). *Universidades*, 70(80), 57-68. <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2019.80.10>
- Seia, G. (2019a). De la revolución a la reforma. Reconfiguraciones de las formas de militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre 1976 y 1983 [Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Institucional CONICET Digital. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/92638>
- Seia, G. (2019b). Las revistas estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura (1976-1983). En Ivonne Meza Huacuja y Sergio Moreno Juárez (coords.), *La condición juvenil en Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos estudiantiles* (pp. 211-238). IISUE-UNAM.
- Seia, G. (2020). El comunismo en la Universidad de Buenos Aires durante la dictadura en Argentina (1976-1983). *Cuadernos de Marte*, 18, 204-239.
- Seia, G. (2020a). El movimiento estudiantil contra la política universitaria de la última dictadura en Argentina. El caso de la Universidad de Buenos Aires. *Izquierdas*, 49, 2213-2247. <https://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/v50/0718-5049-izquierdas-50-8.pdf>
- Seia, G. (2020b). La educación es un derecho, no un privilegio”: la lucha estudiantil contra el arancel universitario durante la última dictadura en Argentina (1980-1983), *Páginas*, 12(30). <https://doi.org/10.35305/rp.v12i30.451>
- Seia, G. (2020c). La lucha estudiantil por el ingreso a la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura en Argentina 1976-1983. *Contemporánea*, 12(1), 102-122. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/761>
- Seia, G. (2020d). La prensa estudiantil bajo dictadura. Apuntes para un estudio comparativo entre España y Argentina, *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 23(1), 87-117. <https://doi.org/10.20318/cian.2020.5429>
- Seia, G. (2021). El movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires durante los primeros años de la dictadura (1976-1978). *Estudios Sociales* 60(1), 25-48. <https://doi.org/10.14409/es.v60i1.8539>

- Seia, G., y Millán, M. (2019). El movimiento estudiantil como sujeto de conflicto social en Argentina (1871-2019). Apuntes para una mirada de larga duración. *Entramados y Perspectivas*, 9, 124-166.
- Suasnábar, C. (2001). Revista *Perspectiva Universitaria*. Voces disidentes en dictadura. En Carolina Kaufmann, *Dictadura y Educación* (pp. 179-215). Miño y Dávila.
- Toro-Blanco, P. (2017). Entre la lana y el gel: notas sobre opciones y estilos artísticos y culturales en el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile (cc.1977-c. 1990). En Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina V*, (pp. 85-114). IISUE-UNAM.
- Toro-Blanco, P. (2020). Entre Cohn-Bendit y John Lenin: viejos y nuevos temas en el movimiento estudiantil en Chile bajo la dictadura de Pinochet. Una mirada desde la revista *Krítica*. Chile, c.1978-c.1988. *Cuadernos de Marte*, 18, 240-267.
- Venegas Griffero, M. (2012). Agrupación Cultural Universitaria, ¿manifestación artística o necesidad política? En *Archivos, memoria y movilización: Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile* (pp. 61-70). Archivo y Centro de Documentación FECh.
- Vila, P. (1985). Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil. En Elizabeth Jelin, *Los nuevos movimientos sociales* (vol. 1, pp. 83-148). Centro Editor de América Latina.
- Viñals, V. (11 de septiembre de 2017). Cinco historias de estudiantes de la U. de Chile asesinados en dictadura. *Diario UChile*. <https://radio.uchile.cl/2017/09/11/cinco-historias-de-estudiantes-de-la-u-de-chile-asesinados-en-dictadura/>
- Zolov, E. (2002). *Rebeldes con causa: La contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*. Norma.